

— La niebla se ha cernido como un titánico  
[cuervo  
desplegando sus alas melancólicamente...  
¿Has visto cómo todo se ha ido poniendo  
[negro?

— Calla un instante, calla... Aparece la noche  
y ha llegado con ella su invariable cortejo  
de voces sin sonido, de inquietud en el alma,  
de espantos interiores, de sombra y de  
[silencio.

Piensa un instante, piensa... Ha llegado la  
[noche  
y todo con presura se ha vestido y cubierto  
al recibir su presencia, de una tristeza vaga  
y de un encanto tétrico.

¡Abre los ojos!: Mira la gloria de estas  
[horas  
divinas, dando a todo un tamaño supremo—  
¡cómo se ha agigantado la estancia de  
[repente!  
¡cómo todas las cosas han podido ir creciendo!

Es la obscuridad: Ella tiene poder bastante  
y bastantes misterios  
para colmar las cosas de atractivos y de algo  
que hace tremar los cuerpos.

Mirar las sombras es como ver lo infinito,  
la nada misma en su desnudez, el inmenso  
vacío, la distancia sin principio ni fin  
donde no es cognoscible lo grande o lo  
[pequeño.

... Mas; ¿No oyes en la calma el eco de un  
[sonido  
oscilar tristemente? ¿Es la sombra, es el  
[cierzo?  
¿Has visto como todo se ha ido poniendo  
[oscuro,  
has visto como todo se ha ido poniendo negro?

(Hay voz en la penumbra  
de esta noche, y un miedo  
letal, ha conmovido  
mi alma y tiemblo... y tiemblo).

5

La voz de la penumbra, por primera  
vez en mi vida, hablome en el silencio  
de la noche...

Yo estaba temeroso  
de mi alma, me sentía casi muerto  
por entre los espacios infinitos,  
y la voz me llegaba de muy lejos...

Ya las voces humanas se atenuaban:  
Y la voz parecía como un sueño.

Ya las voces humanas no se oían:  
Y la voz parecía como un eco...  
... Cada vez más hundida en la distancia,  
cada vez penetrándome más dentro;  
y cada vez más mía ¡para siempre!

Sin embargo, yo tuve mucho miedo  
y le dije:

«Ya sé que has de acabarte.  
Tú callarás, como también pudieron  
callar, aquellas voces nunca amadas  
por mí. Quedaré solo... en el silencio.

Como una barca sola. Mas, ignoras  
que, cuando tú también te calles, luego,  
como todas las voces en mi vida,  
yo ¡para siempre! te seguiré oyendo...»

6

A lo lejos le veía,  
como en medio de una viva lumbrerada.

Todo yo resplandecía con su lumbrerada:

Desde lejos me miraba,  
desde lejos le veía  
y él estaba en lo más mío de mi alma  
y mi alma le decía hondamente:

«NO TE VAYAS, NO TE VAYAS.»

A lo lejos le veía,  
como en medio de una tenue lumbrerada.

Yo, ignoraba el paso lento de las horas;  
y las horas avanzaban.  
—Yo ignoraba la presencia de las nieblas;  
y las nieblas invadían la distancia.  
EL, quedaba solamente  
y ya sólo le veía con el alma.

El se iba...

Pero el alma repetía  
hondamente:

«NO TE VAYAS, NO TE VAYAS.»

## Asociación de estudiantes universitarios e intelectuales de Costa Rica

San José, Costa Rica,  
30 de junio de 1924.

Señor don Miguel de Unamuno

Isla de Fuerteventura,  
Islas Canarias, España.

Ilustre Maestro:

Los miembros de la «Asociación de Estudiantes Universitarios e Intelectuales de Costa Rica», a quienes tenemos la altísima honra de representar en este mensaje, sencillo pero espontáneo, que llega hoy a vuestra serena morada para acompañaros desde América; indignados y doloridos por el nunca merecido ultraje recaído en vuestra honorable persona, ultraje de la fuerza al derecho, de la barbarie a la cultura, de la ignorancia al saber (y en este caso especialísimo) de lo militar a lo civil; y sufrido por Vos heroicamente, con estoicismo admirable digno de los filósofos de la antigüedad.

Por ello, nos servimos protestar ante los verdaderos ciudadanos españoles para que os hagan justicia y ante los más competentes pensadores de la Península, para que unidos compactamente formen una luminaria sin intersticios por donde se cuecen las sombras.

Maestro: vuestra sonrisa en esta hora cruenta para España y América es portadora de flores lozanas a la juventud; la fragancia de vuestras rosas ha embellecido nuestros nobles y altruistas espíritus. Más, ahora que os halláis en el exilio, la juventud rebelde, la encargada por el momento actual de la evolución de estas nacionalidades llamadas junto con vuestra Patria inmortal,

«Inclitas razas ubérrimas  
»Sangre de Hispania fecunda»

—a vivir la legítima democracia que garantiza la debida libertad e indepen-

dencia de los hombres; y como tales— el centro de ellos—el faro luminoso y fecundo que engrandece al espíritu: LA CONCIENCIA.

¡Ah, Maestro! cuando en una nación es un hecho viviente el más alto respeto por la conciencia en todas sus manifestaciones, podemos augurar a Ella, sin peligro a equivocarnos: su bonanza, la firmeza de su lucido prestigio, el afianzamiento de sus superiores instituciones, su vasto desarrollo, en fin... la plenitud de próspera y rebotante vida. Pero, cuando, como ahora nos toca contemplar el golpe mortal—si de muerte pudiera ser el de las tinieblas a la luz—de la fuerza, no simplemente dado a una cabeza humana, sino a la supra-cabeza de la intelectualidad hispánica, a uno de los más culminantes exponentes, en la época que corremos, del pensamiento ibero; tememos porque dure más tiempo lo que es síntoma revelador de decadencia para la Madre Patria. Pero no, esperamos llenos de fe inconmovible que de las ruinas y escombros a que están reducidas hoy las libertades, saldrán nuevos moldes en que se forjarán preciosos valores que brillanten con grandes alboradas de sus cerebrales, el ambiente de la Patria; que restablezcan para siempre sus eternas claridades.

Maestro: ya la juventud se yergue y enterada dice: alto.

Recoged los lirios que han florecido sobre vuestra pesadosa frente, al contacto de las punzantes espinas de la corona que os impusieron.

Esa es la voz de la juventud costarricense.

Ella os saluda filialmente.

M. M. ZÚÑIGA P.  
Presidente.

ALFREDO SÁNCHEZ M.  
Secretario.